

LA TORMENTA NO SE EVITA, SE DETIENE

Texto base — Marcos 4:35-41

Jesús les dice a sus discípulos: **“Pasemos al otro lado”**. Durante el viaje se levanta una gran tormenta que comienza a llenar la barca de agua, mientras Jesús duerme en la popa.

Los discípulos, desesperados, lo despiertan. Jesús se levanta, reprende al viento y al mar diciendo: **“Calla, enmudece”**, y todo queda en completa calma.

Entonces les pregunta:

“¿Por qué estáis así amedrentados? ¿Cómo no tenéis fe?”

Los discípulos terminan preguntándose: **“¿Quién es este, que aun el viento y el mar le obedecen?”**

INTRODUCCIÓN

Todos quisiéramos vivir una vida sin tormentas. Sin problemas, dificultades ni incertidumbre. Pero seguir a Jesús **no significa que nunca enfrentaremos tormentas**.

Jesús sabía que la tormenta vendría y, aun así, dijo:

“Pasemos al otro lado.”

Hay tormentas que forman parte del camino hacia lo que Dios quiere hacer. Los discípulos descubrirían algo acerca de Jesús que probablemente nunca habrían conocido desde la orilla.

Hay dimensiones del poder de Dios que solamente conocemos cuando atravesamos una tormenta.

La presencia de una tormenta **no significa la ausencia de Dios**. Hay tormentas que se atraviesan y hay tormentas que Jesús se levanta para detener.

La tormenta no se evita, se detiene. (1).docx

1. LA TORMENTA NO SIGNIFICA QUE ESTAMOS EN LA DIRECCIÓN INCORRECTA

Marcos 4:37

“Pero se levantó una gran tempestad de viento, y echaba las olas en la barca, de tal manera que ya se anegaba.”

Los discípulos estaban haciendo lo correcto: habían estado con Jesús, tenían un propósito y **Jesús mismo iba en la barca**. Sin embargo, apareció una tormenta.

Muchas veces interpretamos los problemas como una señal de que nos equivocamos de camino. Pero **no toda tormenta significa que vas en la dirección incorrecta**.

Hay tormentas que aparecen incluso cuando estás obedeciendo y avanzando en lo que Dios te pidió.

Si Jesús te dijo que fueras, no permitas que la tormenta te haga regresar.

La tormenta puede dificultar el viaje, pero no necesariamente cambia el destino.

La tormenta no se evita, se detiene. (1).docx

2. JESÚS SIEMPRE NOS DESAFÍA EN SERVICIO

Marcos 4:35-36

“Pasemos al otro lado.”

Jesús venía de ministrar a una multitud, pero decidió cruzar el mar. Al otro lado encontraría al hombre atormentado de la región de los gadarenos.

Jesús dejó una multitud y cruzó el mar para transformar la vida de un hombre.

Seguir a Jesús no consiste solamente en recibir y disfrutar de su presencia:

También significa servir y estar dispuestos a cruzar al otro lado por alguien que necesita encontrarse con Él.

La madurez espiritual comienza cuando dejamos de preguntarnos únicamente:

“¿Qué puede hacer Dios por mí?”

y comenzamos a preguntarnos:

“¿Qué puede hacer Dios a través de mí?”

A veces, al otro lado hay una sola persona, pero para Jesús una sola persona siempre vale el viaje.

La tormenta no se evita, se detiene. (1).docx

3. JESÚS VA EN LA POPA

Marcos 4:38

“Y él estaba en la popa, durmiendo sobre un cabezal...”

Mientras los discípulos estaban desesperados, Jesús descansaba.

La popa es el sector desde donde se dirige el rumbo de la embarcación. Aunque los discípulos sentían que habían perdido el control, **Jesús seguía en la barca y conocía el rumbo.**

También nosotros podemos sentir que las olas nos golpean y que hemos perdido el control.

Pero podemos descansar porque:

No necesitamos tener el control de todo cuando confiamos en quien dirige nuestra barca.

La tormenta no se evita, se detiene. (1).docx

4. REPRENDIÓ AL VIENTO Y AL MAR

Marcos 4:39-41

“Calla, enmudece. Y cesó el viento, y se hizo grande bonanza.”

Jesús demuestra su autoridad: **hasta el viento y el mar le obedecen.**

Es normal sentir miedo cuando enfrentamos una tormenta. Lo que no podemos olvidar es **quién está con nosotros.**

Jesús no les preguntó por qué había una tormenta. Les preguntó **por qué tenían miedo.**

Porque no es lo mismo enfrentar una tormenta solos que enfrentarla **con Jesús en la barca.**

La tormenta puede ser grande, pero nunca será más grande que Jesús.

Si incluso el viento y el mar le obedecen, podemos confiar en Él aun frente a aquello que nosotros no podemos controlar.

La tormenta no se evita, se detiene. (1).docx

CONCLUSIÓN

Los discípulos comenzaron el viaje pensando simplemente que iban **“al otro lado”**, pero terminaron descubriendo **quién viajaba con ellos.**

Aprendieron que:

- La tormenta no significaba que estaban en la dirección incorrecta.
- Jesús los estaba llevando hacia un propósito.
- Aunque parecía estar dormido, **seguía en la barca.**
- Cuando Jesús se levantó, **hasta el viento y el mar tuvieron que obedecerle.**

Quizás no puedes controlar el viento, detener las olas ni cambiar las circunstancias que golpean tu barca.

Pero puedes confiar en quien está dentro de ella.

No permitas que una tormenta te haga abandonar el propósito, regresar a la orilla o pensar que Dios te dejó.

Si Jesús dijo: “Pasemos al otro lado”, entonces la tormenta no tendrá la última palabra.

La tormenta puede sacudir tu barca, pero no puede cancelar la palabra que Jesús dio sobre tu viaje.

La tormenta no se evita, se detiene. (1).docx